

ILUSTRACION ARTISTICA

AÑO VII

→ BARCELONA 19 DE NOVIEMBRE DE 1888 ←

NÚM. 360



BERTA SOUCARET, *criolla de Guadalupe*



MARÍA STEVENS, *de Viena*



OLGA NADJASKA, *de Stocolmo*



BETTY STUCKART, *de Viena*

BELLEZAS PREMIADAS EN EL CONCURSO INTERNACIONAL DE SPA (*Copias de fotografias*)

SUMARIO

TEXTO. — *Nuestros grabados. — Exposición Universal de Barcelona*, por don J. Yxart. — *El Teatro tagalo*, (continuación) por don Vicente Barrantes. — *Noticias varias. — Recreaciones científicas.*

GRABADOS. — *Bellezas premiadas en el Concurso Internacional de Spa. — La avenida de San Juan. — La Gitana*, dibujo de A. Forestier. — *Un guardia de palacio*, dibujo á la pluma de A. Fabrès. — *Combate entre los Sabinos y los Romanos. — Instalaciones de Alemania. — El conde Erberto Bismarck. — Recreaciones científicas*

NUESTROS GRABADOS

BELLEZAS PREMIADAS

en el Concurso Internacional de Spa

La fama de las aguas de Spa (Bélgica) es muy antigua, no sólo por su acción curativa, sino por el cúmulo de diversiones proporcionadas allí á los forasteros. Durante muchos años la broma llegaba hasta el punto de nombrarse un rey de los *bobelinos*, que así se llamaba á los que frecuentaban la población durante la estación balnearia. En la actualidad son muchas las poblaciones que disputan á Spa los concurrentes, y esto hace que los empresarios de las aguas hayan de aguzar su ingenio para conseguir numerosas preferencias. Este último verano se ha tenido la buena idea de invitar á un concurso de jóvenes hermosas, ofreciéndose premios (el primero de 5,000 francos) á los cuales han optado diez y nueve competidoras.

Disgustos ocasionan todos los certámenes; no hay que ponderar si los ocasionaría una competencia de esa naturaleza. Baste decir que antes y después de la adjudicación de premios ha habido lenguas muy sueltas, quejas muy sentidas y vias de hecho sobradamente pesadas. Por fin se procedió en la noche del 28 de setiembre último á la lectura del fallo y entrega de las recompensas, ceremonia que presidió sentada en lujoso trono la *bella Fátima*, hermosa joven turca fuera de concurso. Al pie del trono una orquesta de damas vinasas amenizó el acto. Las agraciadas resultaron ser:

Berta Soucaret, de 18 años, criolla de Guadalupe, hija de un abogado de Pointe-à-Pitre, establecido en las cercanías de París, rubia de un rubio dorado casi rojo, hermosos ojos negros, cutis blanco de marfil, pies y manos diminutos y en todo realmente bella.

Angela Delrose, de 16 años, natural de Ostende; una de esas bellezas que recuerdan las creaciones de Rubens. Es hija de padres pobres y piensa emplear el premio en completar su instrucción.

María Stevens, de 23 años, procedente de Viena; de rubia cabellera, ojos azules y rostro muy simpático.

Betty Stuckart, también procedente de Viena, casada y de una belleza espléndida. Es un conjunto de líneas irreprochables.

Olga Nadjaska natural de Stocolmo, de belleza sorprendente.

A la presentación de las mujeres premiadas, los aplausos de los espectadores ahogaron el coro de las acerbas críticas con que desahogaban su mal humor las desahuciadas y aun las que obtuvieron recompensas secundarias.

Suponemos que los jurados se habrán arrepentido muchas veces de la aceptación de su cargo. Si París apenas salió vivo de entre tres aspirantes ¡qué había de suceder con diez y nueve!...

LA AVENIDA DE SAN JUAN

Exposición Universal de Barcelona

(De fotografía de los Sres. Audouard y C.^ª, concesionarios exclusivos)

Ocurre en nuestra Exposición lo que en ciertos palacios ó grandes edificios que teniendo patios, portal y escalera de honor, apenas hay quien se utilice de ellos, verificándose las entradas y salidas por alguna puerta ó escalerilla excusada impropia de una construcción famosa y monumental. La entrada natural de nuestra Exposición es por el Arco de triunfo, desde donde arranca una avenida la más á propósito para disponer el ánimo al espectáculo grandioso que se desarrolla sucesivamente ante el espectador. Idea perfecta de esa avenida da el grabado que publicamos; á pesar de lo cual son relativamente pocos los que verifican su entrada en el Parque por tan hermoso sitio, haciéndolo por las puertas secundarias del local, con lo cual se privan del mejor punto de vista que éste ofrece. El acceso á la Exposición por la puerta del Paseo de la Aduana, que es la generalmente preferida, da por resultado formarse una idea mezquina del recinto y recorrer éste en el impropio sentido de más á menos; pues tropezando el visitante desde luego con el Palacio de la Industria, relega al olvido anexos de tanta importancia como el de Ciencias y el de Agricultura, desconocidos ó poco menos de la inmensa mayoría de los concurrentes por no encontrarlos de una manera natural á su paso. Aproveche el público nuestro consejo y en su visita á la Exposición adopte al sistema del ilustrado autor de su proyecto general.

LA GITANA, dibujo de A. Forestier

En nuestro número 357 dábamos una muestra de la merceda importancia que se da en Inglaterra á la ilustración de las novelas. Corroborando este hecho publicamos hoy una lámina inspirada por la novela *Fe y Libertad* escrita por Walter Besant, obra de arte que bien pudiera suponerse copia de un buen cuadro. Siendo un hecho de verdad que la novela es una de las formas literarias que tiene más adeptos, bueno es que se saque partido de esa preferencia general para ayudar á fomentar el buen gusto artístico de la porción más numerosa de los aficionados á la lectura. Con ello ganarían no poco, al mismo tiempo, algunos artistas eminentes en el arte de ilustrar libros, que el malogrado Gustavo Doré elevó á tanta altura.

UN GUARDIA DE PALACIO

dibujo á la pluma de A. Fabrès

Para los que creemos que el dibujo es al arte plástico lo que la melodía es al arte musical, Fabrès es lo que se llama un maestro. Y este nuestro parecer ha sido confirmado antes de ahora por jurados nacionales y extranjeros que han concedido varios premios á nuestro paisano. Pintor á la aguada y dibujante á la pluma, demuestra, precisamente con tan comprometidos medios de acción, hasta qué punto está seguro de sí mismo. Lo que la pluma dibuja en el papel ni se raspa con cuchillo ni se disimula con color. — Lo hecho hecho se queda — ó como dijo Pilatos — lo escrito escrito está.

Pues bien, véase este soldado, examínese su porte, contémplesse su aplomo, búsqese su cuerpo debajo de las prendas de su vestuario, y por su corrección, por su natural actitud, por su carne y sus huesos y sus músculos, diremos que se está moviendo sobre el papel, atento á la consigna que se le ha dado. Efecto obtenido con seguridad absoluta, sin vacilación de ningún género, con la misma aparente facilidad con que está puesta la firma del autor al pie del dibujo.

Combate entre los Sabinos y los Romanos

(Esmalte)

El magnífico esmalte cuya reproducción constituye otra de las ilustraciones de este número, y que pertenece á don José A. Nicolau y Bujons de esta capital; es no sólo por sus extraordinarias dimensiones, sino también por sus relevantes calidades de ejecución un objeto de arte digno del mayor encomio y singularmente distinguido en su género.

Mide su periferia rectangular y algo convexa, 27 centímetros de altura y 40 de latitud; cuyas dimensiones abarcan casi por completo los ejes mayor y menor de la elipse en que se halla trazada la composición histórica enunciada.

Los Sabinos cuyas hijas y esposas, para fomentarse la población de Roma, dada una señal por Rómulo en una fiesta pública, fueron robadas por los Romanos; una vez recobrados de su derrota, presentaron combate á los raptos, interponiéndose sin embargo en el mismo las mujeres Sabinas que se habían enlazado ya con aquellos y tenido hijos de los mismos.

Tal asunto hállase perfectamente indicado por la diversidad de trajes de los dos bandos; las mujeres Sabinas interponerse materialmente entre los que van á luchar, en ademán suplicante y presentándoles sus tiernos hijos; observándose la general estupefacción de los que aprestándose para combatir, hállanse sorprendidos por aquel acto heroico de dichas mujeres, el cual les obliga á suspender el golpe de sus mortíferas y enarboladas armas.

La simplicidad que requería el asunto encuéntrase muy bien interpretada, sin que distraiga para nada la atención el montecillo del fondo con los muros de una ciudad, acaso designativos de Roma, y para compensar la masa en el lado opuesto, desplégase la gran bandera que ondea gallardamente un jinete romano.

Obra este esmalte de la florida época del Renacimiento, confirmando así en su parte baja izquierda, trazadas en oro, las iniciales J. R. y la fecha 1556; no cabe exigir en el mismo una completa propiedad en los trajes, como ha venido practicándose en épocas más adelantadas. Como en la edad media el cuadro era todavía el trazo fiel de la época del pintor, adoptábase varios convencionalismos para designar á determinados pueblos, profesiones ó personajes.

¿Quién no recuerda las comunes representaciones de Alejandro y de los Césares? A su compás, los ejércitos del pueblo rey en la antigüedad vistiéronse constantemente á la heroica, y descuidados en general los trajes de los demás pueblos, por aquellos llamados bárbaros, mucho es de apreciar que en el esmalte que nos ocupa sobresalgan algunos rasgos que recordando á los etruscos, pueden acomodarse con cierta propiedad al pueblo Sabino, así como entre los Romanos las pieles de animales feroces que usan el aquilífero y el corneta, y también la forma y atributos de algunos escudos, revelan cierto detenido estudio de indumentaria, aprendido en la columna Trajana y en otros clásicos monumentos de la Ciudad Eterna.

Naturalidad en las actitudes, conocimiento evidente de la anatomía y deseos de ofrecer un cuadro viviente como lo fueron los más señalados del Renacimiento en sus primeros períodos, son caracteres de mucho bulto que avaloran ese tan rico esmalte, no sin que se halle exento de defectos que sin desvirtuarle, señalan por el contrario con mayor certeza la época que en sí mismo lleva ya estampada.

La pequeñez de las cabezas de los caballos y su ancho tórax, así como la dificultad con que se presentan los escorzos de algunas figuras, son en verdad señales evidentes de que luchándose aún con el convencionalismo gótico, no acertaba el pintor del repetido esmalte en los medios absolutamente oportunos para dar un paso más allá, restableciendo la gallardía y hábiles recursos en el dibujo á que especialmente apelaron los maestros del arte antiguo y entre ellos con muchas creces los escultores.

Nada diremos de la dificultad con que aparecen trazados los trajes femeniles combinándose con el desnudo de sus pechos y brazos.

Luchaba el artista con los antiguos recuerdos y con las tendencias del renaciente arte, y fió más bien en el contraste de los colores, que en lo perfecto del dibujo, el mejor efecto de su composición, la que si bien tosca en cierta manera, es grata en su conjunto, porque se observa pericia en la disposición del asunto y en la silueta general de cada una de sus figuras.

No es posible admitir por consiguiente en vista de tales caracteres, que artistas modernos embebidos todos en los cardinales principios del dibujo según las últimas modificaciones introducidas en cada escuela, y versados en las reglas de composición difundidas con prolijidad indecible, hayan venido á trazar siquiera, con espíritu de imitación, los rasgos que en tal esmalte descuellan y pueden apreciar por sí mismos nuestros lectores, siendo aún más clara la demostración en contrario, vista la forma primordial y la combinativa de su colorido.

Franco tonos azules en varias vestiduras, un agradable color leonado en otras partes, un hermoso carmesí granate en la bandera del bando romano y hermosos tonos parduscos ó sienosos en los fondos; tienen aquella brillantez que realizó á los más renombrados esmaltes florentinos y boloñeses, recordando la de aquellas raras y bellísimas piezas de orfebrería bizantina que son la gloria especial de los Museos. Las carnaciones son blancas así como algunas armas, con ligeras medias tintas negras ó azuladas, y si en algunas partes el oro perfila discretamente varios objetos, en otras un ligerísimo perfil negro recuerda á su vez las tradiciones de la pintura bizantina ó de la gótica en su primera época.

El borrasco y nublado cielo con sus parduscos arreboles, corresponde á lo terrible de la trágica escena que va á desarrollarse; y los gritos de las desesperadas Sabinas diríase que resuenan, agitando las hoscas fisonomías de los combatientes de uno y otro bando, próximas algunas ya á serenarse á la voz de sus esposas ó de sus hijas y ante el aspecto de su indómito é inopinado heroísmo.

Si fijada la atención en las circunstancias de su dibujo, variedad en número considerable de sus colores, y buena disposición de los grupos; se pasa á la ejecución material de ese antiguo esmalte, sólo elogios pueden tributársele por su igualdad y tersura.

Hállase extendido con belleza extraordinaria, su cristalización no ofrece resaltes ni laguna la menor, y aun cuando atendido el estado de las artes en su época, y también sus vastas dimensiones, no era posible esperar una vitrificación tan delicada y transparente, como lo es la que se admira en algunas cajitas para rapé y otros lindísimos objetos del siglo XVIII, su espesor no perjudica en lo más mínimo á la belleza de su superficie, extendida con perfección sobre la antigua plancha convexa de cobre á que se adhiere.

Con la reproducción de tan hermoso ejemplar podrá haberse formado una lisonjera idea del estado del arte de esmaltar, según creemos en Italia con preferencia á Francia, á mediados del siglo XVI, y por nuestra parte no podemos menos de felicitar á su poseedor por el esmero con que procedió á la limpia y el cuidado con que conserva entre sus bellas colecciones artísticas, un objeto tan recomendable y distinguido en su género. — T.

INSTALACIONES DE ALEMANIA

Exposición Universal de Barcelona

(De fotografía de los Sres. Audouard y C.^ª, concesionarios exclusivos)

Constantes en nuestro propósito de dar á conocer en imagen y de la manera más exacta y completa el certamen internacional que tiene lugar en nuestra ciudad, publicamos hoy la vista de la galería que en el Palacio de la Industria ocupa la sección alemana. No es ciertamente esta nación una de las mejor representadas, siendo así que de ella se esperaban grandes manifestaciones de progreso industrial.

Quizás haya contribuido á esta deficiencia la sensible muerte del emperador Federico ocurrida cuando los fabricantes debían disponerse á enviar sus productos.

A pesar de ello el aspecto de la nave no desdice del de la generalidad de ellas. Las instalaciones son de buen gusto, los artículos dignos de ser estudiados, predominando en ellos lo útil sobre lo agradable y demostrando una vez más que únicamente á la sombra de la paz puede ese pueblo, tan poderoso en la guerra, aspirar á la independencia industrial que hace la riqueza de las naciones.

EL CONDE ERBERTO BISMARCK

El canciller de hierro tiene un hijo que promete ser de bronce. No ha cumplido aun treinta y nueve años (nació el 28 de diciembre de 1849) y desempeña el cargo de ministro de Negocios extranjeros en la corte de Alemania. A fuer de buen prusiano entró á servir muy joven en el ejército de su patria, donde ganó el grado de capitán de caballería. Retirado del servicio activo, ha conservado, al igual de su grado, cierto carácter militar, figurando como mayor de los *coraceros blancos*, el regimiento cuyo uniforme viste tan á menudo el príncipe de Bismarck.

En 1879 ingresó en la carrera diplomática, debutando como secretario en el congreso de Berlín. Al poco tiempo era ya designado para desempeñar un cargo superior en la embajada del imperio en Inglaterra ó Rusia, cuando una verdadera calaverada estuvo á punto de dar al traste con su porvenir: el joven conde se fugó á Sicilia en compañía de una mujer casada, la princesa Carolath Beuthen. Creyó el mancebo que su padre, ganoso de evitar un escándalo, conseguiría el divorcio de su amante y la recibiría como hija. El canciller fué inexorable; la princesa fué abandonada al ludibrio público y el joven Bismarck partió á desempeñar la secretaría de la embajada alemana en Londres, de donde regresó para hacerse cargo de la subsecretaría del ministerio de Negocios extranjeros.

Hoy por hoy el todavía joven conde goza de la completa confianza del emperador y está iniciado en todos los secretos de la alta política que dirige su padre. El gran canciller tiene quien le hereda.

El conde Erberto es de elevada estatura, de belleza varonil y á su robusto cuerpo sienta mejor el uniforme del coracero que el casaca de diplomático. A pesar de haberse vuelto serio, estudioso, reflexivo, nada ha perdido de su vivacidad natural. Cuéntanse de él ocurrencias muy felices. Ultimamente, visitando en Mónaco la Exposición de artes industriales, llamóle la atención un precioso bronce debajo del cual se leía:

Hombre no te impacientes.

Erberto compró el objeto, diciendo:

— Hecho de propósito para mi padre.

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA

BARRACONES

En una revista cómica de que hablé hace algunos días, y en su correspondiente desfile de los espectáculos más característicos que la Exposición trajo por acá, figuran los barracones. Primer dato en que fundar su importancia.

En otra del mismo género y con el mismo asunto, se exhiben también. Segundo dato.

En algunas caricaturas, sueltos y artículos parecen igualmente con frecuencia. Tercer dato.

Conclusión: que estos espectáculos de feria para criadas, niños y militares sin graduación (galante eufemismo con que designan los carteles á los soldados rasos) fueron aquí durante esta memorable temporada, nota característica y saliente de las diversiones públicas.

Hablemos pues de ellos.

Después de todo, tan curioso es observar en qué se divierten los militares no graduados como entretenerse comentando los actos serios de los militares con alta graduación. Unos y otros, en suma, no hacen más que pasar el rato.

Sobre un plano de Barcelona, los barracones figurarían como grandes manchas diseminadas por todo su perímetro. En algunos puntos, la mancha parecería de aceite por lo invasora.

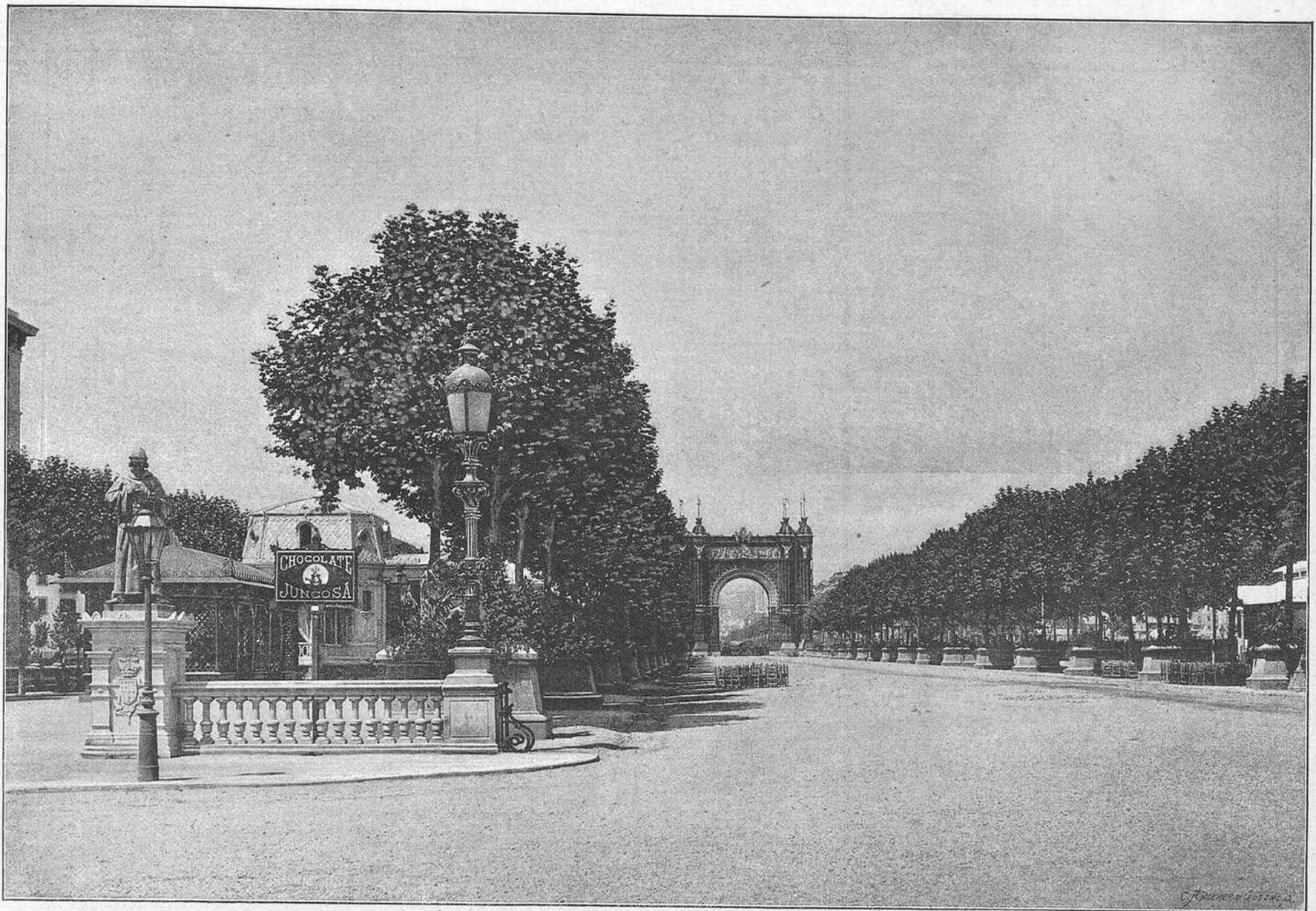
Los hay en todas partes: en las vías más céntricas y en las calles no urbanizadas todavía.

La plana mayor ocupa la Plaza de Cataluña y se extiende por el paseo de Gracia, junto al panorama de Waterlöö, gran barracón; otros muy importantes se agrupan en torno del panorama de Plewna en la Gran vía; en el Paseo de San Juan hay otros menos frecuentados; y el mismo Paseo de Colón, nuevo y flamante, tiene ya el suyo (si no ha desaparecido poco ha), con su correspondiente foca ó monstruo marítimo movido por el vapor... ó algo así. Ello es cosa de marineros.

Harto saben los desdichados vecinos de esos teatrillos populares, que nada iguala en cacofonía á sus estruendosas orquestas; harto conocen los transeúntes, que nada es comparable al abigarrado colorido de aquellas fachadas y á la vertiginosa animación de sus alrededores. Precede, por lo general, al barracón propiamente dicho, un vestíbulo lujoso y de pintarrajadas tablas, que tendrá las dimensiones de un cajón volcado. Coronale una batería de luces de gas; le adornan por fuera y por dentro grandes anuncios con letras de colores; y contiene infaliblemente un piano ú organillo de manubrio, un par de figuras que á lo mejor llevan en las manos el cartel de precios en cifras colosales, y una mesita con tapete, que sostiene el cepillo de las entradas, entre dos puertas en el foro, que cubren holgadas cortinas de terciopelo... pelado. En ocasiones, junto á la barandilla que cierra el vestíbulo, como el Olimpo en los viejos telones de boca, hay un mono muy sucio y también pelón, ó un par de cotorras que parecen disecadas en vida.

Cuando suena la hora de la función, ó llega la de mayor concurrencia, ó en las tardes del domingo se requiere á todo trance llamar la atención del respetable público; todo aquel abigarrado conjunto se estremece sacudido

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA



LA AVENIDA DE SAN JUAN (De fotografía de los señores Audouard y C.ª, concesionarios exclusivos)

por violentas convulsiones, y rompe la singular orquesta en estruendosa cencerrada. Como si todo fuese movido por oculta y poderosa máquina, — que á la vez se descompusiera estrepitosamente con espeluznantes chirridos, ó derrumbándose con rotura de cristales sobre montón de hierro viejo, — se ponen á brincar de golpe los figurones con los brazos colgando, el mono que se rasca y la cotorra que aletea, y á veces el cobrador en la taquilla, al tiempo que el manubrio da vueltas arrancando á las teclas sus discordancias, y retumba el bombo y voltea la campana y vibran los platillos. Todo baila, todo se mueve, como todo ensordece con sonidos de aquelarre... Y este movimiento que es música á la vez, se propaga por contagio de uno en otro barracón, así á los vecinos como á los que están á distancia. Salen hasta la puerta y á veces hasta la calle los empresarios, y agitados de una extraña epilepsia, roncacos, sudorosos, tendiendo los brazos, dirigiéndose al público, quién con abolladas bocinas, quién con alaridos, ó mostrando en alto una pieza de diez céntimos, claman todos por entradas, como si pidieran socorro en un incendio ó fueran víctimas de espantoso terremoto.

Y crece la grito, y arrecia la cencerrada, y se forman los corrillos en todos lados, y parece que cunde la locura de una revolución por los cuatro ángulos de la ciudad.

Los primeros y más importantes barracones son sin disputa las casas de fieras, colecciones zoológicas de fama europea y dignas realmente de visita. Tres hubo durante el verano; una queda ahora, si no me enteré mal. En aquellos días de mayor animación y de feliz memoria para los domadores, no bajarían de treinta los leones, domiciliados entre nosotros, ni serían en menor número los tigres, panteras, hienas, osos y leopardos, que, para estudio de los artistas y divertido examen de los aficionados, iban y venían dentro de la estrecha jaula con la inquietud é insistente paseo del maníaco. Ya moviendo así el cuerpo ondulante y flexible unos, ya echados en el suelo otros, como esculpidos y sobre el pedestal, la cabeza enhiesta, respirando altiva majestad é inteligencia, soñadora la mirada, vidriosa y húmeda; cuántas veces, como esfinges que proponen al espectador indescifrable enigma, le detienen largo rato junto á la jaula! Pocos espectáculos hay en este género, que puedan compararse al que ofrecen esos animales carniceros enjaulados, con la modorra del ocio, la nostalgia de su fiera libertad, y las rutinarias costumbres

de su domesticidad orzada! ¡Qué soberbias posturas! ¡qué formidables saltos! ¡qué espantosos bostezos que muestran, como en caverna pintarrajada de rojo, aparatos de tortura é hileras de incontrastables armas! El formidable coro de sus hondos rugidos turbaba por otra parte en las avanzadas horas de la noche el sueño de los vecinos y la misma paz del sereno azul.

Con tan soberbios y formales cuadrúpedos, compartió el éxito un verdadero ejército de monos, ya bastante reducido ahora, que retozó en todas partes, no sólo en jaulas, sino en relativa libertad, reclamo vivo junto á la taquilla ó en medio de la calle. ¡Monos saltarines é inquietos como ardillas, de la percha al poste y del poste á la percha; monos filósofos, inmóviles sobre sus patas traseras, de rostro afeitado y de cutis de carmín, mirando de hito en hito á los espectadores sin permitirse otra licencia que rascarse con la gravedad del rústico; monos airados cuyos dientes rechinan, cuyas transparentes orejas viven en acecho, cuya actitud amenaza con la imprevista acometida; monos modelo de amor paternal, siempre con el hijo á cuestras ó entre las patas vellosas; ¡qué serie de hombrecillos en caricatura, delicia de los niños llorando de risa, asombro de las niñas, y motivo de reflexión para sus acompañantes, sonrientes y turbados ante aquellas semejanzas visibles entre el animal y el hombre!

De los elefantes no se hable; forastero hubo que observó con el científico y paciente examen de un Buffón la inteligencia y docilidad de ese gravísimo paquidermo ingente, misterioso, sublime como un ídolo babilónico. Uno había en la colección Redenbach que tocaba la campana con la trompa á la sola vista del consabido terrón de azúcar. Si le faltaban á lo prometido, soltaba un fuerte estornudo sobre el incauto engañador y le rociaba de arriba abajo como con una manga de riego. ¡Oh seguro instinto de la madre naturaleza! ¡Qué daríamos todos por conservar esta noble y súbita indignación contra el engaño! Verdad es que si el hombre debiese estornudar cuantas veces le hiera la falsía... moriría reventado en un par de horas!

Los camellos y dromedarios — naves del desierto, que dijo no recuerdo quién — sirven, como los monos, de anuncio y reclamo paseando con sin igual gravedad por la Rambla. Por encima de la multitud, descuella aún hoy la giba del camello de Bidel cual promontorio en un mar agitado. ¡Con qué indiferencia, con qué seriedad melancólica contempla el animal desde lo alto de su cuello enhiesto, el risible ajeteo del transeunte!... Y con ser tan

risible, él no se ríe nunca... Sólo al hombre racional le parece bien tomar á broma sus irracionalidades. El animal sin razón, ni está nunca ridículo ni comprende el ridículo. Cualquiera, menos el hombre, inferiría de aquí la superioridad del camello.

Tras las colecciones zoológicas, fueron los espectáculos más curiosos los de física recreativa y al alcance de todos. Entré una noche de verano en un barracón del Paseo de Gracia donde se anunciaba pomposamente la metempsicosis, la mujer-cañón, la señorita Thaumá y la señorita Stella. Mucho era para el precio.

El ruido que ensordecía fuera, era dentro insoportable; los quinqués, ahumados y mal olientes; el piso, desigual y sin tarima; la gente mucha, apretada, asfixiándose en aquel cerco de tablones. A pesar de lo reducido del local, todavía halló la empresa lugar para establecer la correspondiente distinción de clases y entre una valla y el escenario colocó unas sillas desvencijadas de preferencia.

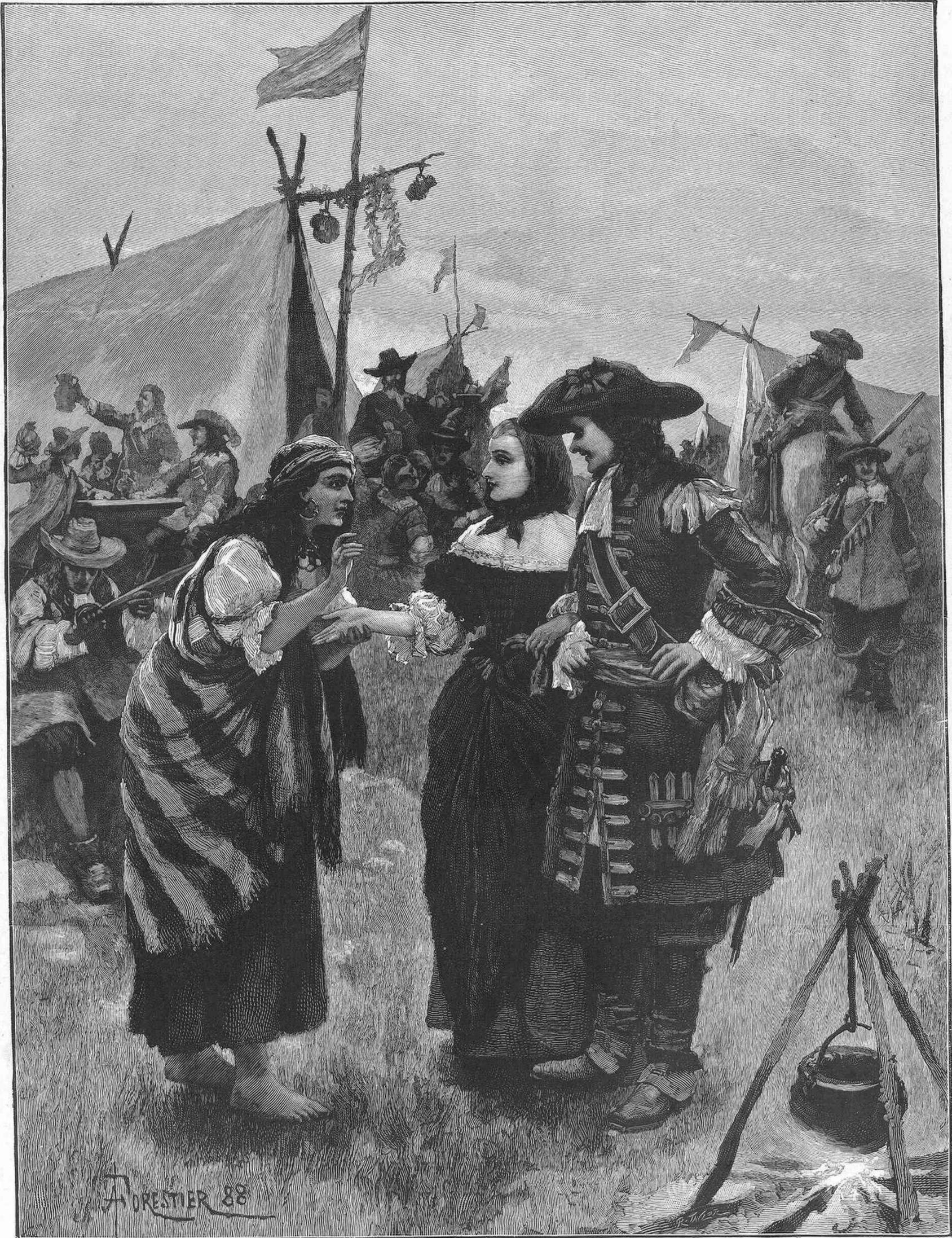
Tenía á la vista el público dos teatrillos con su telón rojo, uno á cada lado, y un espacio oscuro y sin cortina, á manera de corredor entre ambos.

Estaba la mujer-cañón á la puerta, conversando amablemente con algunos contertulios. Era hombruna, muy alta de pechos, vestida de etiqueta como para un baile, con relucientes collares en la maciza garganta y brazaletes de quincalla en los formidables puños.

Una campana anunció que se iba á empezar. Dejé de vocear el muchacho de la puerta, entré, tomé un sable, que no dejó de alamar al concurso, y tras unas palabras de introducción, descorrióse el telón de la izquierda; todo esto fué obra de un segundo.

Lo que pareció á la vista, producía bien extraño efecto y dolorosa ilusión. De la señorita Thaumá sólo se veía el tronco y el busto, colocados sobre una tabla ni más ni menos que los maniqués de las peluquerías. Era un maniquí viviente, y de cuya existencia animada no se podía dudar. El muchacho pasaba el sable por debajo, por los lados, por arriba, para que el espectador se cerciorase de que allí no había más que el tronco. Y aquella cabeza de ojos inteligentes, de pintarrajadas mejillas, de labios gruesos y lascivos, sonreía, contestaba á las preguntas de su compañero y daba las gracias al público; pero todo esto con tan manifiesto hastío, tan maquinalmente, que la contestación se confundía con la pregunta sin respetos ni

J. Audouard y C.ª



LA GITANA, dibujo de A. Forestier



UN GUARDIA DE PALACIO, dibujo á la pluma de A. Fabrés

consideraciones, como quien tiene prisa de acabar y repite quizás por centésima vez aquel día la misma operación.

«Y vamos á la señorita Stella» — decía el cicerone.

La señorita era una cabeza viva asomando dentro de una estrella aislada. La misma fatiga, la misma mueca, las mismas contestaciones. Como la otra, manifestó que estaba muy agradecida al público de Barcelona, lo mismo que cualquier político de paso. Y aunque al rededor de la estrella circulaba el aire al parecer, aquella noche no le habían quitado bien el polvo al espejo inclinado y saltaba á los ojos produciendo ingrata y súbita desilusión.

La metempsicosis es de bonito efecto y casi casi artístico espectáculo. En el fondo de una cámara oscura está un busto de cartón figurando yeso: como uno de tantos modelos para el dibujo de lo antiguo. Un rayo de luz lateral le alumbraba. De pronto, el busto se anima lentamente, rezuman sus poros vida y color, se filtra á través del cartón la carne, y en las cuencas, asoman unos ojos que chispean: es la misma cabeza de la señorita Stella, que habla y vuelve á mostrar su mustia sonrisa. Pero luego, la invade una palidez mortal; ligera nube vaporosa la envuelve, brotan sobre su frente flores, y acaba el busto por ser un ramillete. Todo esto ocurre como si lo estuviéramos tocando. ¡Bellas transformaciones que contrariando en apariencia toda ley física, aéreas, luminosas, breves como un ensueño, complacen un instante, despiertan en el más hondo rincón del alma ese anhelo vago de maravillas palpables! Y aunque se sepa que el secreto de aquella ilusión es sencillo, se quisiera ignorarlo para sustraerse, aunque fuese un minuto, á la realidad común.

J. YXART

(Continuará)

EL TEATRO TAGALO

(Continuación)

II

Origen de los *Corridos* ó poesía popular tagala. — Errores literarios de los españoles ignorantes. — El cantar ó representar la *Pasión*, no es costumbre tagala sino latina. — Bibliografía. — Los trovadores. — Por qué no se representa en Filipinas la *Pasión*, drama. — Su prohibición en España por el ministro Escosura. — Los jesuitas de Manila dan la primera función teatral en el siglo XVII.

Hemos visto que ni la historia ni la tradición dan luz bastante para rastrear los orígenes del teatro tagalo, y aun hemos discutido con el mayor escrúpulo algunos vestigios y reminiscencias que pudieran descubrir en las costumbres del Archipiélago imitación japonesa ó china, algún rasgo de civilización ajena y anterior á la española que se hubiera apropiado antes ó después de nuestra llegada, por serle aquellos pueblos los más limítrofes, los más similares y con quien tiene más íntimo contacto; con que ha podido igualmente por modo clarísimo verse que la conquista halló á Filipinas en estado natural, y no se tildará de vanagloria que atribuyamos á nuestra civilización más poderío y eficacia que ninguna otra, pues hemos llegado hasta darle un como barniz de cultura intelectual que permite al genio indígena revelaciones y destellos que merecen algún estudio, si no por las esperanzas que inspiren de más trascendental desarrollo, por el honor que nos hacen como obra de lapidario tenaz é inteligente, de cuyas manos la piedra más tosca recibe facetas de diamante.

Si ese movimiento literario tiene carácter pueril y pequeño, será por ventura lauro mayor para los que se han propuesto conservar su inocencia á aquel pueblo de niños, tratándolo como padres y no como pedagogos, al instruirlos y civilizarlos. Inspira allí la naturaleza tan santo recogimiento, abruma de tal modo á la conciencia menos timorata el constante espectáculo de la creación y la destrucción, que hablan muy alto al hombre del Ser Supremo, y por ende de su propia responsabilidad como prototipo de los seres inferiores, que el ideal cristiano de la colonización española aparece allí á la luz de la filosofía como el más análogo al plan divino, que la humanidad está llamada á realizar sobre la tierra.

No es dudoso para nosotros que así como los soldados de Legaspi llevaron de Méjico entre sus arreos de guerra los romances y relaciones de nuestra literatura popular y tal cual libro de caballerías, que llegando á los indios desfigurados y desfigurándolos ellos á su vez, ya por lecturas mal hechas en lengua exótica, ya por recitos incompletos ó monstruosos, fueron el origen de sus *Corridos*, cuyo nombre no significa en puridad otra cosa que papeles volantes que de mano en mano corren, coplas de ciego, literatura en fin callejera de corro y plebe; así nuestros misioneros llevaban los autos y misterios del teatro litúrgico y tradiciones más ó menos abultadas y pintorescas de los espectáculos que presenciaban nuestras catedrales góticas, principalmente los de la *Pasión*, que fué sin asomo de duda la obra que más debió de herir y sorprender la imaginación de los indios, aficionándolos á la audición primero, á la lectura después, y al recitado mucho más tarde. Los estudios bibliográficos que se han hecho hasta ahora en Filipinas, aunque pobres é incompletos, aclaran perfectamente esta lógica gradación que atribuimos al pensamiento indígena en sus modestas é inconscientes evoluciones. Ello es que el *corrido* impreso que hemos visto más antiguo sólo data de 1816,

mientras de la *Pasión* se hacían ya traducciones á los principales dialectos del país en el siglo XVII, y en el XVIII corrían impresas en abundancia.

Cierta laya de españoles, que por el único hecho de serlo se creen símbolo y resumen de la superioridad intelectual en tanto grado como lo son de la de raza con respecto á los indios, gentes que ignorándolo todo, como salidas de las capas inferiores de nuestra sociedad, se abrogan el derecho de que no pase nada sin el fallo de su opinión magistral, así en literatura como en política, en religión, en artes y en los demás órdenes de la vida, forma en Filipinas vulgo tan peligroso como aquel que fué grandísima parte en la perdición de nuestras colonias americanas, porque no representa el espíritu crítico y la razón serena que de los hechos particulares deduce los altos principios que informan la filosofía de la historia, viviendo en el seno de la humanidad como la mariposa en el cáliz de la flor con perpetuo alimento de pistilos y perfumes, sino más bien el gusano de la envidia y las malas pasiones que engendran las diferencias de raza en seres nacidos por pura casualidad en las superiores y conquistadoras. Por su propia menudencia y condición viven tales gentes más cerca del indio que los hombres ilustrados, y hasta el aire que respira llenan de falsas ideas sobre las cosas más trascendentales, formando así como corrientes de opinión que si en casos de arte y literatura no ofrecen otro peligro que el de aumentar la ignorancia y rebajarnos al nivel del indígena, en muchas ocasiones toma derroteros peligrosos. Principalmente cuando se trata de lo pasado y de apreciar los efectos políticos é intelectuales de nuestra dominación en Filipinas, de tal manera desbarran, que sería oportuno decirles: — «Callad, necios, que estáis denostando á vuestros mayores, que sabían y valían más que vosotros, pues supieron ganar lo que vosotros apenas acertáis á perder»

Entre las más vulgares y erróneas creencias existentes en Filipinas acerca de su literatura popular, debe de ponerse la que tiene por costumbre indígena, insostenible y hasta merecedora de la prohibición, que alguna vez se ha intentado por gobernantes salidos de la misma taifa que dejamos bosquejada, la de cantar la *Pasión* los indios en Cuaresma y Semana Santa, ya reunidos en familia patriarcalmente, ya en tertulia amigable de vecinos, salmodiando y poniendo de relieve con canturía ciertamente monótona y empalagosa, pero no desprovista de interés y sentido poético para el pensador, las diversas peripecias del sacrosanto drama del Calvario y las tiernas emociones que les producen. Con el pretensioso título de *Reflexiones sobre la influencia del clima en la literatura, usos y costumbres* apareció en la *Ilustración Filipina* de 15 de junio de 1859, un escrito donde, para probar la tesis interesante que entrañaba, sólo se le ocurrían al autor argumentos como el siguiente: «Cuéntanse (sic), pues, en Filipinas, con algunas canciones, bastante número de composiciones á diferentes asuntos, y hasta con un poema, que no lo es menos, (sic) la *Pasión*, que anda en manos de los naturales en Semana Santa, aunque carezca de interés literario, puesto que se reduce á una relación desprovista de galas é imágenes poéticas; y tanto éste como aquéllas están escritos en el dialecto tagalo que es el más usual en las islas.»

Así suelen formarse las opiniones literarias en aquel hermoso país por gentes que ignoran que la *Pasión* no es un poema indígena, ni menos soso, desmañado, falto de imágenes poéticas y puramente tagalo, sino que es por lo contrario una obra clásica española, interesantísima y bellísima, traducida á todos los dialectos principales del país, con tal amor y profusión que cada raza lo canta en el suyo propio, sin más excepciones que los indios no cristianos, y naturalmente los de los archipiélagos de Joló y Mindanao, que profesan el Mahometismo. Algo participó de aquella errónea opinión el inteligente sir John Bowring, ex-gobernador de Hong-Kong, en su apreciable libro *Visita á Filipinas*, donde tanto brilla la imparcialidad y la sensatez de los verdaderos publicistas ingleses, siendo más de extrañar que considerara la *Pasión* como drama tagalo, quien conocía tan á fondo la literatura española.

Si casi ninguna de las costumbres filipinas, como hemos dicho, carece del sello español en su fondo ó en su forma, ésta lo ostenta en ambos tan castizo y puro, que todavía en las aldeas y cortijos de las sierras andaluzas es bastante frecuente oír en las noches de Cuaresma y Semana Santa, como respondiéndolo á la severa reconcentración que siente por instinto el alma cristiana en esos tristes días, el sonsonete que hacen los mozos y las mozas cantando al amor de la lumbre los *Pasos dolorosos*, en que les sirven como de guía sus mayores, dándoles el contrapunto en voz más gutural y discordante, según los sexos; que si gangosa y desapacible es la de los indios viejos, la de las vinosas gargantas alpujarreñas al cencerrear pueden compararse con un caldero que sube por un pozo haciéndose tolonrones. Y no ya en Andalucía, mapa y compendio de las ruinas mejor conservadas de nuestras costumbres clásicas, en la Mancha misma y en otras provincias no menos incoloras se canta la *Pasión* á grito pelado, y aun se representa muy á lo vivo en Semana Santa, por más que la virga férrea de gobernadores y alcaldes con sus respetables brazos de ministros, polizontes y guardia civil, vayan consiguiendo impedirlo y estorbarlo, como atentatorio al progreso y á la popular cultura, que en efecto lo ha sido en algunos casos y aun á la honestidad y á la decencia.

¿Ni qué mucho se conserve una costumbre que era todavía universal en la España del pasado siglo, cuando

del drama litúrgico, que se remonta á los primeros de la Iglesia y que pareció enterrado por los admirables *Autos* de Calderón, quedan tantos vestigios, que el señor marqués de Molins ha podido ver representar en la Iglesia mayor de Elche en 1842 *La Asunción de la Virgen*, tal como se celebraba y se escribió en lemosín poco después de ganada aquella población á los moros en 1370?

Ni tampoco hubo por cierto en España leyenda popular más impresa y reimpresa, como será ocasión de probarlo cuando tratemos de los *Corridos* en trabajo de mayor empeño que el presente; limitándonos á decir ahora que la costumbre de cantar la *Pasión* en Semana Santa era universal entre la gente latina por aquel buen tiempo en que la crisálida de nuestro genio nacional se preparaba á convertirse en brillante mariposa. Del templo donde la salmodiaban en los oficios los sacerdotes al grave son del canto gregoriano, debió de ser llevada á castillos, monasterios y plazas públicas, primero en la lira de los trovadores y maestros del *gay saber*, después en las pantomimas y relaciones de palmeros y peregrinos, y por último en las guitarras moriscas de los ciegos trashumantes, ya como acción, ya como leyenda aromanzada, hasta que encarnó en las costumbres del pueblo creyente. Así como las primeras obras teatrales que conocemos son lemosinas, y con ellas se verificó y por ellas la transición del drama puramente litúrgico al religioso y social, de que dan claro testimonio *Las Virgenes prudentes* y *las Virgenes locas*, cuyos fragmentos en latín mezclado con lengua de *Oc* y de *Oil*, dió á conocer Raynouard atribuyéndolos al siglo XI, las comedias del *Nacimiento* y la *Adoración de los Pastores*, que á últimos del siglo XII componía y representaba en su palacio de Aix la condesa Garsenda de Provenza, y ante todos y sobre todos la *Tragedia de santa Inés*, que el alemán Carlos Bartsch ha descubierto recientemente casi íntegra en la biblioteca del príncipe Chigi, en Roma, y que publicada en edición bibliográfica en Niza por la *Sociedad de Letras, Ciencias y Artes* de los Alpes marítimos ha sido una verdadera revelación para el mundo sabio, así es también lemosina la primera leyenda de la *Pasión* que conocemos en España, impresa probablemente en Barcelona ó Valencia, para ser en familia recitada. Titúlase en el colofón *La Passió de Jesu christ segons que recita lo mestre Gamaliel*, y en la cabecera *Assi comensa lo...* (falta el papel) *libre hon se recomplen los actes de Latzer en major partida e de santa Maria Magdalena e de santa Marta lots germans nats de la ciutat de Hierusalem*. Es un rarísimo incunable de 37 foj. en 4.º (aunque deben faltarle tres), con toscas láminas de madera, de quien sólo he visto un ejemplar en la librería de mi buen amigo el diputado don Alfonso González. Su descripción detallada exigiría mayor espacio que el presente. Asimismo se representaba con extraordinaria pompa en el Coliseo romano hasta muy entrado el siglo XVII, pues Leone Allacci en su *Dramaturgia* todavía registra entre los diversos dramas de tal nombre representados en Viterbo, Venecia, Palermo, Aquila, Vicenza, etc., *Della Passione de N. S. Giesu Christo. Rappresentata il Giovedì Santo nel Coliseo de Roma*, como libro incunable en 4.º Es probablemente la misma que don Fernando Colón poseía, y en su *Registrum* anota con más detalles y estudio que el bibliógrafo italiano. He aquí su mismo apunte: *Pasión de Christo con sus figuras depungidas y en rima toscana como se representa en Roma en el Coliseo, compuesta por Culiano Dati et Bernardo de Mastro, Antonio Romano et Mariano Particapa. Impr. á Nápoli, anno 1510, apr. 22. Est. in 4.º, 2 col.*

También la vieron los franceses desde muy antiguo en su teatro, y de tales dimensiones y con tal abundancia de personajes que los dramas tagalos se quedan tamaños. Forma la más antigua y célebre, que lleva por nombre *Le mystère de la Passion*, tres volúmenes nada menos con 431 hojas de á folio y letra muy menuda; figuran en ella centenares de personas; contiene íntegros los *Hechos de los apóstoles* y el *Apocalypsi*, y es obra que ya corría anónima en el siglo XV, siendo retocada sucesivamente, primero por Arnaldo Greben, canónigo de Mans, y después por su hermano Simón, secretario de Carlos de Anjou, publicada por el canónigo Curet en los primeros años de la centuria decimosexta y á la postre por los hermanos Michel refundida y abigarrada. Se representó la primera vez de que haya noticia en París, en la posada de Flandes, en 1541, según el ejemplar que describe Pellier existente en la Biblioteca de Su Majestad. Corrían además por Francia en el siglo XV otros dos dramas de la *Pasión*, titulados *Le Grand Mystère de Jesus* y la *Pasión de Nostre Seigneur*.

¿Qué más? entre nosotros mismos, en el naciente romance de Castilla, antes quizás de esas fechas, sin contar los infinitos *Vita Christi* y romances de la *Pasión* que llenan nuestros *Cancioneros*, y no pocos poemas completos del mismo ciclo en especiales volúmenes, como el rarísimo publicado en Barcelona en 1576 por el pintor extremeño Benito Sánchez Galindo, con el título de *Christi-Victoria*, corría ya el *Auto de la Pasión*, de Lucas Fernández, representado en Salamanca, obra de condiciones más literarias y aceptables que cuantas poseían por aquel tiempo los demás teatros neo-latinos.

Aunque no hay sino un paso del recitado y la canturía á la representación escénica, parece indudable que no lo dió la *Pasión* entre los indios, porque á los padres curas no les plugo, para lo cual pudiera la sana crítica discurrir muy buenas razones. Que suelen ser ocasionados á la corrupción de costumbres los conciliábulos en que se sobreexcita la fantasía demasadamente, por concentrarse en un solo objeto que á par desarrolla la sensibilidad y el amor,

es punto que no admite duda, mayormente entre las razas selváticas, que convierten en orgías hasta sus velatorios y entierros. Pudo también influir en los padres misioneros su propia cultura intelectual, que repugnaría entregar labor tan delicada del espíritu á gentes sin medio alguno para ejecutarla, que en verdad se hace enojosísima la representación dramática á los oídos medianamente delicados, cuando se estropean los vocablos de la lengua por el extraño modo que el indio lo hace, se pronuncian mal las letras y no se da á las frases ni á los conceptos, no ya el sentido figurado que suelen tener, pero ni el propio siquiera; y por último, ha de considerarse igualmente como exculpación de las Ordenes religiosas en esta materia, que coincidió su mayor apogeo en el Archipiélago filipino con aquella época de pavora intelectual, comprendida entre las últimas guerras que provocó el luteranismo y los primeros relámpagos de la Revolución francesa, época en que las inteligencias vacilaban mucho acerca de la bondad intrínseca de los elementos civilizadores, creyendo no pocas y de muy buena

fe que el teatro era tan peligroso como la imprenta misma. Ello es que el hecho de no existir drama alguno hispano-tagalo de la *Pasión*, digan lo que quieran escritores

bien la excepción en este punto, dando en la capital del Archipiélago la primera representación teatral de que tengamos noticia, y no de carácter religioso, sino palacie-

tan inteligentes como el inglés Bowering, hace para nosotros prueba plena de que los indios fueron deliberadamente apartados del teatro por sus religiosos directores, pues de lo contrario indudablemente hubieran comenzado por el asunto que más les impresionaba y embelesa, asunto que á mayor abundamiento estaba desde *ab initio* arraigado en sus costumbres como en las españolas. Entre nosotros se ha representado la *Pasión* todavía sin el menor inconveniente hasta el año 1856, en que fué prohibida por el ministro de la Gobernación don Patricio de la Escosura (alta autoridad por cierto en cosas literarias) en un célebre decreto, que produjo en la prensa política más de una polémica y al que esto escribe hartas satisfacciones de amor propio en los comienzos de su carrera oficial.

Los jesuitas, que más de una vez, como es sabido, han hecho pública gala de discrepar de las demás Ordenes, fueron tam-



COMBATE ENTRE LOS SABINOS Y LOS ROMANOS, copia fotográfica del magnífico esmalte que posee D. José A. Nicolau, de esta ciudad

EXPOSICIÓN UNIVERSAL DE BARCELONA



INSTALACIONES ALEMANAS (De fotografía de los señores Audouard y C.ª, concesionarios exclusivos)

go y político, para celebrar las victorias alcanzadas en Mindanao por el general Hurtado de Corcuera. Así aparece en la *Relación* de aquellos sucesos, interesante manuscrito que nosotros sacamos á luz en los Apéndices á nuestras *Guerras piráticas de Filipinas*, como uno de los más notables agasajos hechos á Corcuera una comedia alegórica, original del P. Jerónimo Pérez, representada en la Casa de la Compañía la tarde del 5 de julio de 1637 por los novicios de la Orden, donde había ya probablemente no pocos hijos del país y quizás también indios puros.

He aquí la primera aparición de absoluta certidumbre que el teatro ha hecho en Filipinas, dato modernísimo, casi un siglo posterior á la conquista y que destruye cuantas hipótesis puedan hacerse de la influencia china en el desarrollo intelectual de los indios. Como si una dramática tan antigua, donde los misioneros ingleses han encontrado reminiscencias nada menos que del teatro greco-latino, hubiera podido sin dejar el menor rastro desaparecer del Archipiélago por un simple cambio de civilización, sin que la vencida impusiera á la vencedora alguno de sus elementos fundamentales! Es hártó profundo el sello que pone el Celeste Imperio á las razas, instituciones y costumbres en que influye, para borrarse tan pronto y tan radicalmente. No procede así la humanidad, por otra parte, ni la historia autoriza en modo alguno tan absurda creencia. Antes sigue por lo contrario proporcionándonos documentos para justificar las nuestras, principalmente de carácter negativo, como el silencio de las leyes de Indias, que mientras legislan para el teatro en América, prescinden completamente de Filipinas, así como las Ordenanzas y bandos de buen gobierno de este último país, que hacen lo mismo hasta llegar el siglo presente. Por cierto que ni entonces pierde el teatro su carácter de fiesta palaciega ó de tabla y genuinamente española, que los jesuitas le habían dado en el siglo XVII, y que reanudaron en el XVIII, en celebridad del bautismo de un rey de Joló, que contaremos después. Entretanto, el Ayuntamiento de Manila había admitido la comedia entre las fiestas públicas para celebrar las reales proclamaciones y juras, según demuestra el artículo 116 del *Ceremonial de las asistencias y funciones de la noble ciudad de Manila*, que aunque impreso en aquella ciudad en el presente siglo (en 1836, por D. J. M. Dayot) descubre algo mayor antigüedad y por sus palabras mismas no haber tenido hasta entonces el teatro carácter permanente; dice así: «Dichos festejos deberán ser siempre de la elección del N. A. y pueden reducirse á fuegos artificiales, Máscaras, Torneos, carros triunfales, Bailes, comedias, corridas de toros ó de cañas y otros de igual naturaleza, que de todo ha habido aquí en semejantes casos.» También del artículo 117 que organiza la distribución de los palcos y tablados que en la plaza habían de hacerse para las fiestas, se infiere que no había edificio *ad hoc* para las representaciones. Véase pues, que hay que meterse bien dentro del presente siglo para hallar en el teatro hispano filipino algo de permanencia y de carácter de institución social, donde vislumbraremos al tagalo ó indígena alborear tíbiamente como renuevo de flor trasplantada. Aun así ha de costarnos mucho trabajo puntualizar en el último y siguiente artículo algunas fechas y datos curiosos de tan embrionario génesis.

VICENTE BARRANTES

(Continuará)

NOTICIAS VARIAS

LOS CABALLOS DE LA REPÚBLICA ARGENTINA. — La República Argentina cuenta en sus pampas tres millones de caballos, de origen árabe, puesto que se han importado de Andalucía: sus condiciones de belleza, vigor y resistencia son bien conocidos: en el ejército francés se comienza ya á utilizarlos y son incomparables sus servicios en las grandes estancias ó granjas de Buenos Aires. Se citan muchas proezas realizadas con estos caballos por los *gauchos*, como hacer en un día 200 kilómetros de camino.

Para apreciar la resistencia de estos caballos se ha tenido la idea de celebrar un concurso en Ayacucho. Durante diez horas los caballos habían de estar en marcha, pudiendo los jinetes echar pie á tierra, ir al paso, al trote ó al galope. El número de los concurrentes no pasó de diez, habiendo ganado el premio el *Recluta*, caballo de Mr. Baudrix. El caballo anduvo 28 leguas españolas de 5 kilómetros 129, es decir 143 kilómetros y medio en el espacio de tiempo comprendido entre las 7 de la mañana y las 5 de la tarde ó sean diez horas.

**

EL GRAN ECLIPSE DE SOL DE 1887, OBSERVADO EN RUSIA. — La sociedad físico-química de San Petersburgo acaba de publicar el complemento de las observaciones



EL CONDE ERBERTO BISMARCK

hechas en globo por Mendelejeff, en su ascensión verificada en Tuer. Sabido es que la mayor parte de las observaciones europeas fueron entorpecidas por las nubes. Sin embargo, en Pawlosk, cerca de Moscu, se pudo trazar un croquis de la corona. Este objeto fué fotografiado cuidadosamente en Krasnoyarsk, á orillas del lago Baikal, y observado detalladamente en la bahía de Possiet, estación situada en la frontera de Corea, á más de 7000 kilómetros de Pawlosk.

De la comparación de las pruebas y de los croquis, resulta que no se produjo la corona por simples fenómenos de difracción, sino por objetos existentes al rededor del sol. Efectivamente, su aspecto fué el mismo en todas las estaciones durante todo el eclipse. La porción de los rayos de la corona parece además estar en relación con las protuberancias y manchas del sol. Las fotografías tomadas á orillas del lago Baikal reproducen los penachos que hubo de observar Lockyer en 1878 y que faltaban en 1886. El espectro de la corona no tiene rayas brillantes, pero Egoroff, secretario general de la Sociedad rusa, hace notar que esta circunstancia puede explicarse por la influencia de la cantidad de luz reflejada por la alta atmósfera

bien por la condensación en la atmósfera de la tierra de cierta cantidad de vapor de agua.

Los efectos en el termómetro han sido más marcados, habiendo sido el descenso de 1° 6 á la sombra y 8° 6 al sol. La fuerza del viento ha disminuído igualmente, en virtud de una teoría que atribuye al sol una fuerza perturbadora.

En cuanto á la acción del eclipse en la brújula, los efectos son contradictorios.

La influencia en los insectos y en los animales es la misma que se ha observado otras veces. Es la primera vez que se ha observado un eclipse con tanto lujo, por decirlo así.

Estos resultados, tanto más notables, cuanto que reinó el mal tiempo casi en todas partes, son debidos á la iniciativa de Otto Struve, director del observatorio de Pulkowa, y á la liberalidad del gobierno ruso, como también al celo de la sociedad físico-química.

RECREACIONES CIENTIFICAS

SENCILLOS EXPERIMENTOS SOBRE LA DENSIDAD DEL GAS. — Los más sencillos experimentos son con toda evidencia los que se comprenden ó retienen mejor. Bajo este punto de vista, no se podía encontrar nada más elemental é ingenioso que las disposiciones imaginadas y realizadas por Hopkins y descritas en el *Scientific American*, para demostrar de una manera palpable la diferencia de densidad de los gases.

Uno de estos experimentos da la demostración directa de las diferencias de densidad del gas por medio de un simple peso; el segundo utiliza las diferencias de densidad en la producción de un pequeño motor de densidades.

El primer experimento (fig. 1) muestra lo que ha de hacerse para construir simplemente una balanza bastante sensible para esta delicada demostración. Algunos alambres y cartón constituyen los únicos materiales necesarios. Después de haber equilibrado la caja en el aire con plomo ó arena, se vierte en ella con tiento ácido carbónico, preparado de antemano por los procedimientos conocidos, cuidando que no se escape de la caja de cartón por virtud de su densidad mayor que la del aire. Entonces se inclina la balanza y desciende la caja. Si se vuelca la caja, el ácido carbónico se vierte á su vez, el aire lo reemplaza, y abandonando el sistema á sí mismo, se restablece el equilibrio primitivo. Si, al contrario, se mantiene la caja volcada y se hace llegar entonces por debajo un chorro de hidrógeno, el gas ascendente desaloja otra vez el aire, y al cabo de algún tiempo, se inclina la balanza en sentido inverso, mostrando que el gas que contiene la caja es más ligero que el aire que antes contenía.

Para construir un motor que utilice las diferencias de densidad (fig. 2) se recorta un disco de cartón ligero, pero sólido, y se pegan á su periferia cierto número de cubiletos de papel. El eje del motor está formado por una aguja de hacer calceta, atravesando dos tapones de corcho, que sirven para mantener el disco, así construído, ya vertiendo ácido carbónico á la derecha de la zona, ya haciendo

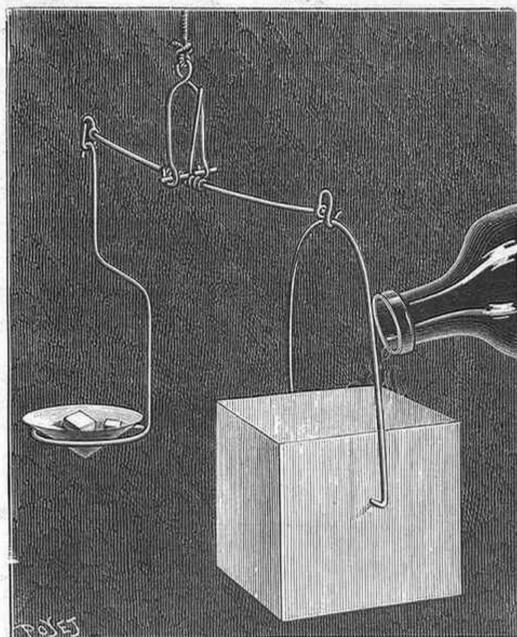


Fig. 1. — Platillo de una balanza oscilante por el exceso de peso del gas ácido carbónico

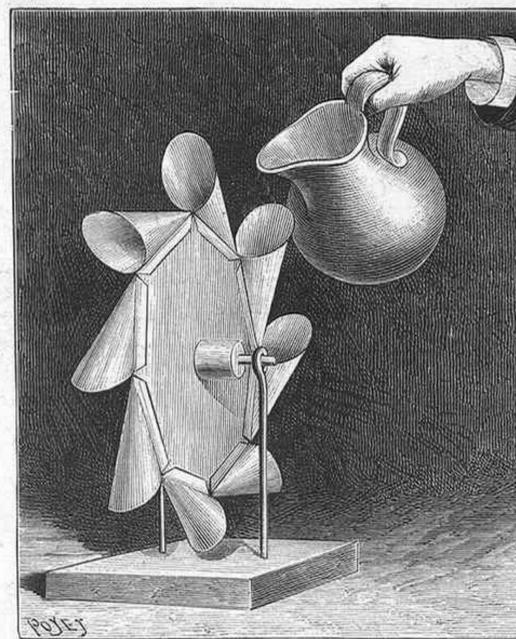


Fig. 2. — Pequeño motor de cartón para utilizar las diferencias de densidad de los gases.

de la tierra. En efecto, el esplendor luminoso de la corona no supera el del plenilunio.

El profesor Hesehus resume las observaciones meteorológicas hechas en 25 estaciones diferentes; y se ha hecho constar que la presión barométrica ha disminuído dos décimas de milímetro, débil depresión que se explica muy

llegar hidrógeno á la izquierda por debajo de la abertura de los cubiletos.

Todos estos experimentos son demasiado sencillos y evidentes para que sea necesario insistir.

(De La Nature)

Quedan reservados los derechos de propiedad artística y literaria
BARCELONA. — IMP. DE MONTANER Y SIMÓN